



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

CARTA XIII desde ALEPO

I.13.01 – De la travesía del desierto y el Preste Juan.

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano.
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 17-05-2024
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE “EL PEREGRINO”

Primera parte

ALEPO



CARTA DECIMOTERCERA

15 de junio de 1616

I.13.01 – El Matarée, la travesía del desierto y el Preste Juan.



*Un antiguo obelisco en el Mataré, antigua Heliópolis.
Aguatinta coloreada a mano con aguafuerte.
L. Mayer, 1802.*

13ª CARTA desde Alepo

(15 de junio de 1616)

entrega I.13.01

*De la travesía del desierto y el
Preste Juan.*

El Señor Della Valle, en esta carta decimotercera, deja entrever con suficiencia que él no es ni menos observador, ni menos devoto que otros sabios, pues ha tratado a fondo todo lo que ha observado durante la ruta desde El Cairo hasta Jerusalén y otros lugares, y lo ha hecho de un modo tan certero y exacto, en especial en lo tocante a Palestina y los Santos Lugares, que nada se puede añadir a su descripción, ni a los indudables testimonios que ha dejado allí de su piedad y de la grandeza de su fe¹.

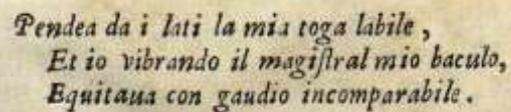
Señor² [Schipano],

“Como soy fiel a mis promesas, no querría privaros de las novedades que se siguieron con motivo de nuestro Santo Peregrinaje³, que comencé un martes, 8 de marzo⁴.

*Cabalgata de despedida
al Señor della Valle:*

Tal y como os adelanté en mi anterior correspondencia, partí de El Cairo hacia el mediodía, rodeado de todos los franceses y de muchos otros amigos míos, tanto italianos, como árabes y turcos, que me acompañaron hasta llegar al [Matarée](#), a unas siete millas de la ciudad. Casi todos iban montados en asnos pertrechados de albardas o tapices, como acostumbran por aquí. Esta cabalgata era tan vistosa, que yo creo que ni en los carnavales de Nápoles se hubiera podido ver algo semejante.

Yo iba vestido con un hábito de peregrino, bastante extravagante como para que los bárbaros me prestaran atención y no apartaran sus ojos de mi persona. Podría haber dicho entonces lo mismo que Fidentio:



*Pendea da i lati la mia toga labile,
Et io vibrando il magistral mio baculo,
Equitaua con gaudio incomparabile.*

*Mi airosa toga de un lado colgaba,
y yo, haciendo vibrar mi bastón señorial,
con inmenso placer cabalgaba.*

¹ Nota de la edición francesa.

² Carta dirigida a su amigo el doctor napolitano, Mario Schipano.

³ Sic.

⁴ Del año 1616.

*El Mataré (Al-Maṭariyah),
donde vivió la Virgen.*

Por fin llegamos al *Matarée*, a la frescura de esas aguas en las que se dice lavaba su ropa la Santa Virgen, cuando vivía allí con nuestro Señor y con San José, huyendo de la persecución de Herodes. Me quedé en esos parajes hasta que los camellos, que estaban esperando en ese lugar, fueron cargados con el equipaje. Una vez todo en orden, y habiéndome despedido de nuestra comitiva, que regresó a El Cairo, me puse la ropa de viaje y me fui solo, delante de la caravana que debía partir dos días después, ya que como ésta solía recorrer unas jornadas más largas que las mías, sin duda yo habría podido sufrir algunos incidentes por el camino, en lugares en donde sin su compañía es impensable transitar, ya que los viajeros deben pagar allí ciertos derechos de paso, cuyos receptores, para ahorrarse molestias, quieren que esperemos allí hasta que nos juntemos un buen número y así cobrarnos a todos de una vez.

*La gente que llevaba
el Señor della Valle
en su ruta hacia Jerusalén:*

Traía yo conmigo nueve caballos y algunos asnos para cambiar de montura de vez en cuando. Solo me acompañaban el pintor, Tomaso, Lorenzo, y un francés, al servicio del Señor Cónsul de Alejandría, además de mis dos turcos de siempre: el *Capigi* y su ayudante, porque los otros cuatro que habían venido conmigo desde Constantinopla ya no estaban: uno, por habérselo llevado la muerte, y los otros tres porque tomaron otro camino; aparte del Señor Vernies, al que devolví a Italia a causa de sus indisposiciones, y que tal vez vos hayáis visto, también había un religioso que dispuse desde el primer momento que fuera con el Hermano André, fraile agustino, a Jerusalén o adonde le pluguiera. De modo que con los que me quedaron tomé la ruta de Jerusalén. El primer día solo llegué hasta *Chanira*, un pueblo que dista media jornada de El Cairo.

*El Señor della Valle
llega a Bilbeis:*

Al día siguiente, para cuidar de mi seguridad y guiarme por estos caminos que nos resultan desconocidos, contraté a cuatro *Cassiris*, jinetes árabes temidos por estas tierras a causa de su extraña vestimenta y sus bizarras armas, una suerte de lanzas afiladas en ambos extremos y otros artilugios similares. Con ellos llegué en una breve jornada a *Bilbeis*, ciudad pequeña, aunque mayor que el pueblo anterior, y de cuya antigüedad dan fe sus edificios, en algunas de cuyas piedras aparecen grabados jeroglíficos. Los judíos dicen que esta tierra es el país de Goshén, cedido a los hermanos de José, y debo decir que tiene toda la apariencia de ser así por lo cerca que se encuentra de la ciudad real; además, esta región está situada justo en el camino que conduce a la tierra de Canaán, en donde las Sagradas Escrituras señalan que José se las dio a su padre cuando éste llegó desde allí a Egipto, siendo estos terrenos muy apreciados por sus pastos.

Nos vimos obligados a quedarnos tres días en *Bilbeis*, porque un turco, oficial de Campo, que se encontraba entonces allí, por tomar precauciones contra algunos ladrones que andaban recorriendo el país, quiso escoltarnos con su gente, pero hubo que esperar a que la comitiva fuera algo más numerosa, como así sucedió, pues pasados esos tres días llegó de El Cairo un gran número de judíos con sus mujeres, que, por su devoción, van en peregrinaje a Jerusalén; así como de griegos y otras gentes, hasta formar un grupo considerable.

*Los domésticos que llevaba
Una planta curiosa*

Mientras tanto yo permanecí en *Bilbeis*, paseando por los alrededores de la ciudad. Pude contemplar en el campo, la planta que llaman *hena*, o *hanna*, y nosotros *aleña*, usada para teñir las manos de las Damas, y las crines y colas de los caballos, [una planta] sobre la que creo haberos escrito anteriormente. Hay una gran cantidad en estas tierras, así como del polvo que se obtiene de las hojas secas de este pequeño arbusto, que me llevaré a Italia, en donde me dicen que aún no lo conocen; a pesar de que me parece haber visto algo semejante en las droguerías, e incluso creo haber oído que en Nápoles lo usan las Damas; sobre todo las viejas de pelo canoso, para teñirlo y parecer rubias.

*El Señor della Valle
abandona Bilbeis*

Salimos de *Bilbeis* el 13 de este mes con toda la caravana, que ya se encontraba allí, y ese turco del que os he hablado, el gobernador de *Cattia*, propietario de un buen número de caballos, se vino con nosotros. Caminamos todo el día, como los demás, por unas tierras muy pobladas, a la vista de gran cantidad de aldeas y pueblos. Por fin, acampamos al anochecer debajo de las murallas de un pequeño pueblo llamado *Corein*, y debido a que en la caravana solo estaba mi pabellón, todos me rodearon, y mi tienda, elevada en medio de tanta cantidad de animales y de gente, parecía una ciudadela que defendiera la aldea. Al día siguiente, el Aga de *Corein* nos acompañó con sus caballos que, de vez en cuando nos mostraron su destreza caracoleando o haciendo carreras entre ellos para nuestro entretenimiento, así como para practicar, como hacen los árabes, con unas jabalinas que llaman azagayas, un poco como lo que nosotros hacemos en Carnaval, nuestros Juegos de Cañas, o de Carruseles. Cuando anocheció, desplegamos la tienda en una hermosa pradera rodeada de árboles, a la vista de un gran burgo, llamado *Sallahía*, en donde por tratarse de uno de los lugares en los que se paga un impuesto de peaje, nos vimos obligados a quedarnos allí hasta el día siguiente.

*El Señor della Valle
se adentra en el desierto*

A la mañana continuamos la marcha y nos adentramos en el desierto, en sus estériles llanuras, de las que habla Bellonius, y en donde la arena es tan fina, que los

animales apenas pueden dar un paso. Mi camello, a pesar de que es el mejor de todos, se cayó al menos siete veces ese día.

*Generosidad del
Señor della Valle*

Por la noche acampamos en ese desierto, en un sitio en donde apenas hay agua, y por la mañana, con un poco de lluvia, caminamos por tales parajes hasta *Cattia*, adonde llegamos a las dos de la tarde. Descargamos el equipaje a la sombra del castillo y allí pasamos el resto del día y los dos siguientes, porque en ese lugar también había que pagar un peaje, del que, como los demás, que los hay en cantidad, y son una carga casi insoportable para los pobres, a nosotros nos eximieron gracias al *firman* del Gran Señor que yo llevo conmigo, y que hice a mi Capigi que lo mostrara; con lo que me permitieron pasar a mí, al igual que en otros lugares, acompañado de una multitud de pobre gente, unos monjes abisinios y algunas mujeres desfavorecidas, que he protegido siempre un poco a lo largo del camino. Los trámites para la aduana se hacen en una jornada, pero como al día siguiente era sábado, y había muchos judíos, que lo observan religiosamente, y no viajan jamás durante ese día, al ser yo el que iba al mando de la caravana, y por deferencia hacia ellos, ordené que les esperáramos y no retomáramos la ruta hasta el domingo.

*El Señor della Valle
comenta
una serie de curiosidades
con un fraile abisinio*

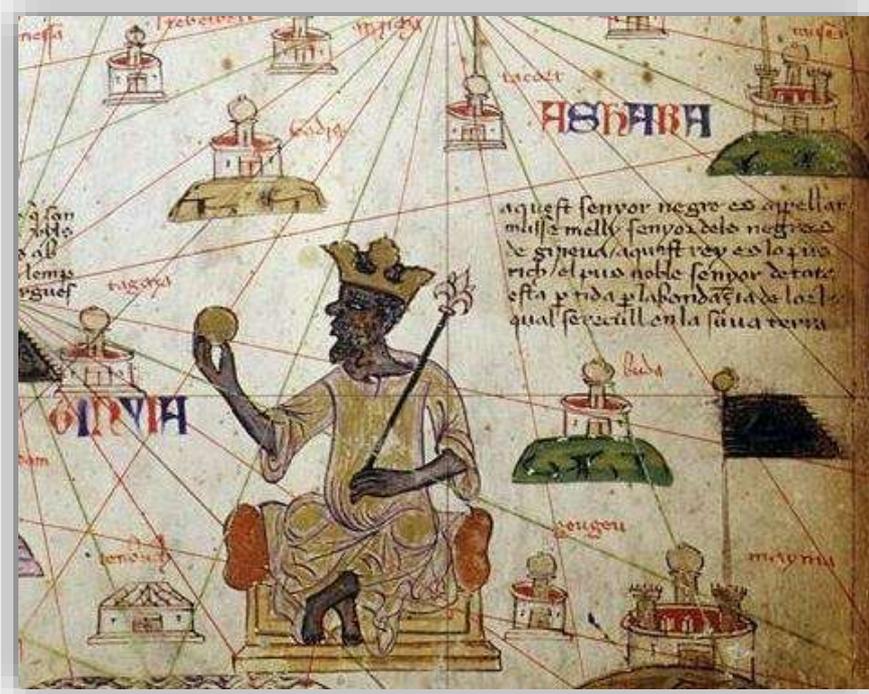
Mientras tanto, y al no saber qué hacer, valiéndome de mi trujimán pasé el tiempo conversando con uno de esos frailes abisinios, con el que trabé gran amistad, y que, además de informarme acerca de mil y una curiosidades de su país, me enseñó a leer y escribir su alfabeto, que posee más de doscientos caracteres. Me regaló unos libros y otros detalles, que podréis ver cómodamente algún día.

*Peculiaridades
del gobierno
del Preste Juan*

Esto es lo más sustancioso del relato del fraile abisinio acerca de su país: me dijo que el rey que tienen en la actualidad es joven y vigoroso; su nombre es *Sofnios*, y ellos le llaman *Negus Sofnios*, es decir rey *Sofnios*; también me señaló que no es verdad que tenga a sus hijos prisioneros, como rumorean algunos, en la montaña *Hamara*, sino todo lo contrario, y por las circunstancias que me comentó, y que yo mismo pude sacar en consecuencia, me pareció que lo que quería decir era que *Hamara* viene a ser como una provincia que abarca numerosas ciudades, e incluso puede que se trate de toda una montaña. Me contó asimismo que el rey concedía gobiernos a sus hijos en diferentes lugares, en donde residían, y que cuando el rey cae enfermo o muere, se reúnen todos, y que el ejército y los Grandes del Reino, eligen a uno de ellos como rey; aquel que, según su opinión, reúne más de las cualidades que estiman necesarias. Me dijo que el nuevo rey elegido deja a sus otros hermanos

en libertad, les cubre de honores y respeto, mientras ellos no molesten al Estado, pero que si alguno de ellos se distancia de la Corte, como ha sucedido en alguna ocasión, y recluta tropas con el deseo de romper la paz y el reposo del reino, entonces, el rey envía contra él un poderoso ejército, y apoderándose de su persona, lo exila a ciertas islas, no sé si del mar, o de un lago, en donde hay iglesias en las que lo mantiene prisionero a perpetuidad, llegando incluso, si fuera necesario, a cargarlo de cadenas, deduje yo, por las marcas que me intentó explicar uniendo sus manos como si estuvieran atadas, pero que se le permite vivir, y que allí no le falta de nada, proporcionándoles todas las cosas necesarias y que él desee.

*El Señor della Valle
conversa sobre
la etimología de Iean-hoy*



También me contó que el nombre de [Preste Jean](#)¹, con el que solemos referirnos a su rey, para ellos es desconocido, y que es cierto que esa palabra *Iean-hoy*, que significa Monseñor, la usan comúnmente entre ellos, y que las gentes pobres que recurren al rey para que les resuelvan algún abuso del que hayan sido víctimas, con frecuencia pronuncian estas palabras, y en voz muy alta para que se les pueda escuchar desde lejos, pues al no poder verle ni hablarle de cerca, le gritan de esa forma cuando sale

a la calle para que les pueda oír, y si por casualidad sus llamadas llegan a sus oídos, el rey envía a ver quién es, y una vez atendido, hace justicia en el acto. Con que es posible que *Preste-Jean* derive de esta palabra *Iean*, pero que lo de *Preste*, no se dice en su lengua, y que él no sabía ni lo que era. Tampoco *Preste* puede ser lo que significa para nosotros, porque allí el rey es un seglar y está casado, e incluso más que casado pues, aunque según las leyes fundacionales de ese reino, sólo puede tomar en matrimonio a una mujer, éste, violando todas esas leyes, tenía cuatro, aunque solo una se consideraba su legítima esposa, y además, se permite la repudiación.

Origen del Preste Juan

Me contó también que su rey se considera Hijo de David, y pretende descender de Salomón y la Reina de Saba (y no Seba); que ellos salieron de su país, que Salomón

¹ Prete Gianni en la edición italiana: el "Preste Juan".

la dejó en cinta, y que de ese hijo descenden por línea directa los reyes de Etiopía. Una circunstancia ésta, que no se menciona en ninguna ocasión en las Sagradas Escrituras, aunque tampoco se dice nada en contra que pueda ir contra esta creencia. También me refirió que antes del Bautismo solían realizar la ceremonia de la circuncisión, que se practicaba solo a los niños, ocho días después de su nacimiento, y que el Bautismo lo hacían al cabo de cuarenta días con cualquier agua que tuvieran a mano. Al hablarle yo de un cierto tipo de bautismo de fuego que se rumoreaba entre nosotros que ellos practicaban, o al menos la gente del pueblo de esas tierras, él se burló y se extrañó, como quien escucha algo de lo que no había oído hablar en su vida.

En fin, que pasé un buen rato en *Cattia* entretenido en estas conversaciones que mantuve con el bueno de Tabuta Christos, es decir, el Servidor de Cristo, porque así me dijo que se llamaba este monje abisinio...”



Próxima entrega: I.13.02 – Descortesía de los judíos con Della Valle y llegada a Gaza.

